

La alfabetización como estrategia para el desarrollo nacional y personal

Armando Morles*

El analfabetismo es considerado a menudo como una traba para el logro del desarrollo nacional de un país. Tal afirmación lleva implícita una gran verdad; sin embargo, sería una apreciación muy simplista el pensar que, una vez eliminado el analfabetismo en un país, el ansiado desarrollo nacional estaría al alcance de la mano.

Para que la erradicación del analfabetismo conduzca directamente al logro del desarrollo de un país, lo cual pareciera teóricamente posible, se requiere un alto grado de congruencia entre el desarrollo que se desea alcanzar y las acciones de alfabetización que se lleven a cabo. Tal hecho podrá cumplirse si las acciones correspondientes se basan en una operacionalización clara y coherente de los dos conceptos fundamentales involucrados en este proceso; tales son el desarrollo nacional y la alfabetización.

En relación con el concepto de desarrollo nacional, éste ha pasado por diferentes etapas durante los últimos tiempos. Sin entrar a describir cada una de ellas, se puede decir que, en la actualidad, existe un cierto consenso entre las más connotadas opiniones sobre algunos indicadores definitorios del mismo.

Según estos indicadores, un país se consideraría desarrollado cuando en él existen condiciones que garantizan a sus ciudadanos, primero, la participación efectiva en las decisiones políticas, económicas y sociales que inciden en el devenir histórico de ese país; segundo, el disfrute de una distribución equilibrada de sus riquezas y de los servicios fundamentales y, tercero, la posesión, por parte de esos ciudadanos de una mentalidad amplia, libre y dispuesta para ser autores y beneficiarios de ese desarrollo.

Con respecto al concepto de alfabetización, ha habido variadas orientaciones a lo largo de su historia. Estas se pueden resumir, a juicio de Lizarzaburu (1982) en tres enfoques diferentes: 1) Enfoque **tradicional**, el cual la concibe como una acción humanitarista, con énfasis en lo ético; como la solución al “terrible mal” del analfabetismo; como un fin en sí misma. Sus acciones se circunscriben al simple suministro de la mecánica de la lectura, la escritura y el cálculo. 2) Enfoque **funcional**, el cual la concibe como un medio para la formación de los recursos humanos para un desarrollo del país fundamentalmente económico. Este enfoque implica suministrar al individuo, no sólo la mecánica de la lectura, la escritura y el cálculo, sino, además, una preparación “estrechamente vinculada a las prioridades económicas y sociales, así como a las necesidades presentes y futuras de mano de obra” (Luis Eduardo Soria, citado por Lizarzaburu, 1982). Dentro de este enfoque también se persigue preparar al individuo para una “participación más amplia en la vida cívica y una mejor comprensión del mundo circundante” (UNESCO, 1977). 3)

* Armando Morles, Ph.D., se desempeña como experto en el Centro Interamericano de Estudios e Investigaciones para el Planeamiento de la Educación CINTERPLAN.

Enfoque **psico-social**, ideado por Paulo Freire el cual concibe la alfabetización como un proceso de concientización, como un instrumento para el logro de la participación del ciudadano en la vida nacional. Esta alfabetización lleva implícita la concientización del individuo sobre su destino histórico y sobre su inmersión en la realidad.

No se trata entonces de una alfabetización mecánica sino, según plantea Freire, de un proceso de “integración del individuo a su realidad nacional”. Esta concepción de la alfabetización busca conducir al individuo, “no sólo a la adquisición de las destrezas tradicionalmente suministradas, sino, lo que es más importante, conducirlo hacia la conciencia de su derecho y capacidad como ser humano de transformar su realidad” (Freire, 1977).

En el presente trabajo se plantea un enfoque algo diferente. Sin pretender desvirtuar los planteamientos de Freire, que representan un enfoque audaz, de hondo contenido filosófico y humanista y de sólida fundamentación psicológica y sociológica, sino, tomando como bases tales planteamientos, se formula un nuevo enfoque:

Alfabetizar es una estrategia para el desarrollo nacional a través del logro del desarrollo personal. En tal sentido la alfabetización debe perseguir el desarrollo de la nación transformando a sus ciudadanos en general, y a sus iletrados en particular, para que se conviertan en agentes de ese desarrollo. Es transformar a sus ciudadanos para lograr en ellos una mentalidad y una capacidad acordes con el desarrollo que se aspira para la sociedad a la cual pertenecen.

En la concepción de alfabetismo que aquí se propone, al igual que en la formulada por Freire, alfabetizar es algo más que suministrar la mecánica de la lectura, la escritura y el cálculo, lo cual es relativamente fácil de alcanzar; es algo más que proveer cierta cantidad de conocimientos, lo cual pudiera resultar estéril. Alfabetizar es concientizar, es hacer que el individuo conozca su papel histórico y su capacidad para actuar sobre su realidad. Es hacerle conciente de la necesidad de interactuar con su realidad para lograr una mejor forma de vida, ya sea mediante su transformación o mediante el desarrollo de nuestras estructuras o estilos de vivir. Por supuesto que ese conocimiento le hará, consecuentemente, analizar las circunstancias sociopolíticas e históricas imperantes en esa realidad y determinar las posibilidades, estrategias y alcances de la creación o transformación deseadas. Como apunta Freire, tal conocimiento y tal conciencia lo impulsarán a la acción y ese accionar estará, supuestamente, adecuado a las condiciones propias del momento histórico que le corresponda vivir.

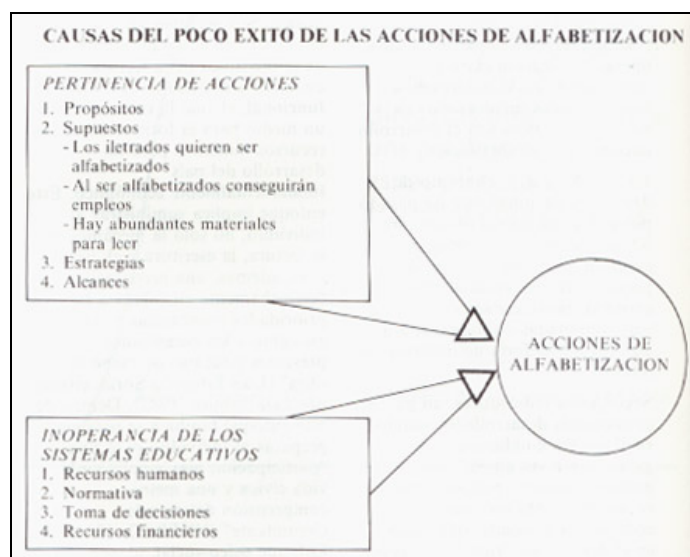
Sean cuales fueren ese momento y esas circunstancias, el desarrollo nacional se mantendrá como una meta irrenunciable. Por esta razón, y dentro del enfoque que se presenta, la alfabetización deberá en consecuencia, conducir a los ciudadanos a la búsqueda del desarrollo nacional.

Impacto de los programas de alfabetización

Los últimos tiempos han sido testigos de grandes esfuerzos emprendidos para erradicar el analfabetismo de la faz del planeta. Enorme ha sido el esfuerzo de la UNESCO y de muchos otros organismos internacionales en las diferentes regiones del mundo y enormes los esfuerzos desarrollados en los países latinoamericanos y del Caribe en la lucha contra el analfabetismo. Sin embargo, tanto en el nivel mundial como regional, los resultados han sido poco esperanzadores. Según cifras de la UNESCO, para 1970, el 32,4% (742,2 millones) de la población mundial adulta (edades de 15 años y más) era analfabeta. Para 1980 el porcentaje se mantiene en 28,9%, siendo equivalente a 814,1 millones de analfabetos. Si bien al comparar los porcentajes se observa en ellos una reducción, las cifras absolutas aumentaron y continúan siendo abrumadoras. En los países latinoamericanos y del Caribe, con la excepción de Cuba y Nicaragua, la situación no es más halagadora. Para 1970 el 28,1 % de la población, equivalente a 45,5 millones de habitantes, era analfabeta. Para 1980 el porcentaje se redujo al 20,3%, pero la cantidad de analfabetos se mantuvo en 44,3 millones (CNTE-UNESCO, 1982).

Como puede observarse en las cifras anteriores, los esfuerzos dedicados a la eliminación del analfabetismo han sido poco efectivos.

Las evidencias y variadas opiniones autorizadas (Kumar, 1982 y Bhasin, 1982) indican que el poco éxito de tales esfuerzos podría ser atribuible a muchas causas. Estas pueden ser resumidas en dos categorías fundamentales: una, la falta de pertinencia de los programas con las necesidades de los iletrados y con los requerimientos de un desarrollo nacional audazmente concebido y, dos, la inoperancia de los sistemas educativos para emprender innovaciones que conduzcan a transformaciones significativas.



La falta de pertinencia de los programas puede hacerse evidente en muchos aspectos. Entre ellos se destacan los siguientes: Primero, **los propósitos que persiguen**. Aunque en los documentos que fundamentan los programas a menudo puedan encontrarse objetivos expresando bellas

intenciones, en la práctica la mayoría reduce su acción a la simple eliminación del analfabetismo siguiendo, generalmente, el enfoque tradicional ya mencionado; es decir, la alfabetización como el simple suministro de la mecánica de la lectura, la escritura y el cálculo, a la vez que de algunos conocimientos académicos. Al mismo tiempo se puede observar una desvinculación clara entre lo que aporta la campaña o programa y las necesidades reales de los iletrados o las exigencias del desarrollo nacional. Segundo, **los supuestos que sustentan los programas**. Muchas veces la fundamentación de los programas parte de una serie de supuestos falsos (Ahmed, 1982). Por ejemplo se considera que los iletrados quieren ser alfabetizados y que ellos están prácticamente a la espera de que se lance una campaña para ir a alfabetizarse. Según Manzoor Ahmed, experto en el área y quien ha sido funcionario de la UNICEF y UNESCO, tal apreciación constituye una falacia. Apunta Ahmed: “en un ambiente analfabeto y una economía rural primitiva que obliga a la mayoría de las personas a dedicarse a actividades para la subsistencia, la alfabetización en sí no constituye una necesidad práctica, y resulta para la mayoría de las personas extremadamente difícil mantener la motivación y el interés en los esfuerzos de alfabetización” (pág. 208).

La realidad parece indicar que las motivaciones que guían a los dirigentes a lanzar una campaña son poco relevantes para los iletrados. Muchos de ellos han vivido “exitosamente” en el medio rural, a pesar de ser iletrados. Otros no perciben en qué les podrían ayudar estas campañas para mejorar sus condiciones de vida diaria, para resolver sus problemas de sobrevivencia, que es lo que cuenta para ellos. Generalmente las campañas no están orientadas a resolver tales problemas.

Otro supuesto falso es considerar que una vez que se es “alfabetizado”, es decir se ha obtenido la mecánica de la lectura, la escritura y el cálculo, el individuo va a obtener un empleo. Las posibilidades de obtener un puesto de trabajo son cada día menores, especialmente en los países subdesarrollados, que es en donde prolifera el analfabetismo. Esto unido a que, por lo general, las campañas no capacitan al individuo para desenvolverse en situaciones de trabajo, hace que, igualmente, para los neolectores, las posibilidades de conseguir un puesto de trabajo sean cada día menores.

Irónicamente, para muchos aprender a leer, escribir y resolver cálculos matemáticos en sí ha constituido, más bien, un problema. A partir del momento en que se consideran en posesión de tales habilidades, éstos abandonan sus trabajos en el campo y se van a las ciudades, en donde pasarán a engrosar las filas de desempleados que esperan una oportunidad de empleo en la administración pública o en las grandes empresas privadas.

La situación descrita podría deberse a que las campañas parecieran preparar al individuo, más bien, para vivir en las ciudades, ya que, además de aportarle valores favorables a ello, el saber leer y escribir no les es realmente necesario o útil en el medio rural de los países subdesarrollados.

Igualmente, la fundamentación de los programas supone que quienes sean alfabetizados, van a conseguir abundante material para leer, lo cual

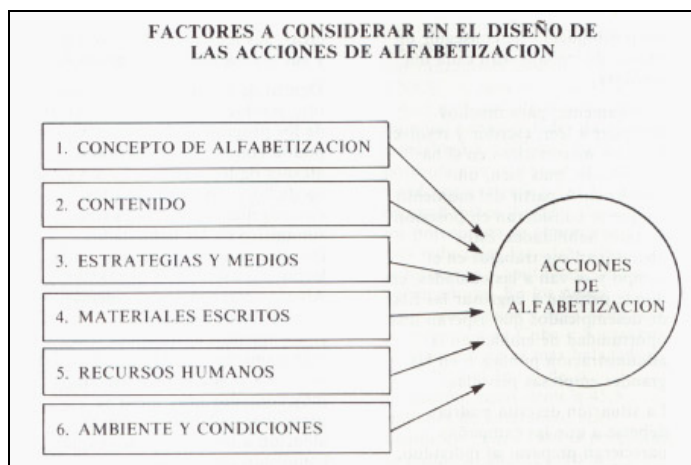
lamentablemente es falso, especialmente en el medio rural de los países de la región. En los países subdesarrollados no existen materiales adecuados para el neoelector adulto que vive en el campo. Lo que es más grave aun, en el medio rural de estos países, es prácticamente imposible tener acceso a cualquier material escrito, incluida en ello la prensa diaria.

Otra posible causa de poco éxito de los programas de alfabetización podría estar referida a las **estrategias** utilizadas en la conducción de las acciones. Por lo general, en estos programas se somete al iletrado a un tratamiento que ignora o, al menos, descuida su condición de adulto. Ya sea por el contenido, por la manera como éste es presentado, por las estrategias generales y específicas empleadas por los alfabetizadores o por las condiciones ambientales creadas, el tratamiento que se da al alfabetizando es, generalmente, pueril y simplista. Las situaciones a que se le someten parecieran desconocer sus capacidades intelectuales, sus experiencias, conocimientos y capacidad para crear, sus motivaciones, intereses y sus necesidades fundamentales.

Dentro de la falta de pertinencia, otra posible causa del poco éxito de los programas de alfabetización podría constituirlo el **limitado alcance** de los mismos. Como ya se ha dicho, la mayoría de ellos circunscribe su alcance al sólo suministro de las habilidades iniciales para desempeñarse en la lectura, la escritura y el cálculo. Algunas otras incluyen, además, el suministro de algunos conocimientos académicos o el entrenamiento en algunos oficios o labores artesanales. Sin embargo, muy contados programas se preocupan por prestar alguna atención a los alfabetizados que completan esta etapa. No se programan acciones para reforzar y consolidar las habilidades y conocimientos adquiridos, para hacer un seguimiento de los neoletrados y evitar que por no usar esas habilidades regresen al estado de iletrados. Tampoco se programan acciones para llevar el proceso de alfabetización hasta otros niveles de mayor relevancia y profundidad.

Las acciones mencionadas que se desarrollan después que el individuo ha adquirido la mecánica de la lectura, la escritura y el cálculo son comúnmente ubicadas dentro de lo que, siguiendo una concepción tradicionalista, se han dado en llamar **postalfabetización**. Una conceptualización más amplia consideraría el contenido de la misma como incluido dentro del proceso general de la alfabetización identificándolo, quizás, como **período de profundización y consolidación de la alfabetización**.

Finalmente dentro de la inoperancia de los sistemas educativos para concebir y emprender innovaciones que incidan significativamente en la eliminación del analfabetismo, se pueden enumerar varias causas principales del poco éxito de los programas. Entre ellas se pueden identificar la carencia de recursos humanos debidamente motivados y capacitados; normativas legales y estructuras administrativas obsoletas, carencia de líderes concientizados y con suficiente capacidad política en los niveles de decisión y escasez de recursos económicos para financiar los programas.



Una propuesta de lineamientos para el diseño de acciones de alfabetización

Suponiendo que las condiciones sociopolíticas e históricas de una realidad nacional han hecho propicio el momento para lanzar un programa de alfabetización, en su diseño y conducción habría que tomar en cuenta lineamientos como los siguientes:

1. Relacionados con el concepto de alfabetización

La alfabetización es un proceso mediante el cual, simultáneamente, se suministra a una población, por una parte, las habilidades intelectuales necesarias para encarar exitosamente las demandas del desarrollo nacional y, por la otra, la disposición mental apropiada para asumir las tareas que le imponga el desarrollo que se aspira para la sociedad a la cual pertenece. Se busca de esta manera, llegar al desarrollo nacional a través del desarrollo de cada ciudadano. Por supuesto que tal conceptualización presupone la existencia de una congruencia entre la concepción del desarrollo que se aspira lograr y todas las acciones del sistema educativo, en donde la alfabetización es sólo una parte de ellas. De otra manera se estaría asumiendo que el desarrollo nacional es tarea sólo de los que van a ser alfabetizados. Siendo el desarrollo, dentro de esta concepción, una responsabilidad de toda la población, es necesario prepararla para que asuma apropiadamente esta responsabilidad. Es obvio que el sistema educativo, por su parte, deberá encargarse de esa preparación. Por lo tanto, el objetivo de la educación debería consistir en preparar al hombre para el logro y disfrute de este desarrollo.

Inicialmente se presentó una caracterización de lo que debería entenderse por desarrollo nacional; resta precisar lo que se debería entender por desarrollo personal. Tal desarrollo debería conducir a la creación de condiciones personales en el individuo que le posibiliten interactuar armónica y eficientemente con su realidad, con una consiguiente satisfacción personal.

La alfabetización debería conducir al individuo a ese desarrollo personal. Es decir, debería proveerle las condiciones personales para que pueda interactuar armónica y eficientemente con su entorno natural, social y natural, obteniendo con ello una adecuada satisfacción personal.

La interacción que aquí se propone estaría caracterizada por ser:

- a. Analítica y reflexiva
- b. Crítica
- c. Integradora
- d. Dinámica
- e. Transformadora, constructiva y creativa
- f. Solidaria
- g. Liberadora

Analítica y reflexiva, para que el individuo esté en condiciones de hacer evaluaciones objetivas de su realidad.

Crítica, para que esté en condiciones de seleccionar soluciones apropiadas a cada problemática encontrada.

Integradora, para que sus decisiones no estén basadas en apreciaciones o circunstancias parciales, sino en la consideración de todas ellas y de los efectos sumativos de las mismas.

Dinámica, para que la interacción lo lleve a la selección de solución a problemas considerando lo cambiante de la realidad y de las variables que la determinan y condicionan.

Transformadora, constructiva y creativa, para que el individuo esté en condiciones de emprender las transformaciones o construcciones que la evaluación objetiva de la realidad y la selección racional de soluciones le indiquen como las más apropiadas.

Solidaria, para que la interacción del individuo con sus semejantes se conduzca dentro de patrones de colaboración, convivencia e intercambio armónico que contribuya al logro de las mejores soluciones a los problemas planteados de la realidad.

Liberadora, porque toda acción interacción del individuo con su medio debería conducirlo eventualmente a su liberación de las ataduras naturales, psicológicas, sociales, económicas, culturales y políticas que lo mantienen en la condición de subdesarrollo en que se encuentra.

2. Relacionados con el contenido de alfabetización

Como ya fuera expresado, todo programa o campaña de alfabetización debería perseguir el logro de las condiciones personales necesarias para que el individuo sea capaz de interactuar armónica y eficientemente con su realidad. Lo más **apropiado** para ello sería, primero, concientizarlo para que comprenda no sólo la importancia de tal forma de interacción, sino la necesidad de su realización y, segundo, suministrarle los instrumentos requeridos para llevarla a la práctica.

Esto lleva a considerar la alfabetización como un proceso constituido por dos componentes: La concientización y el desarrollo de lo que se denominará **habilidades significativas**.

La concientización, entendida como el desarrollo de actitudes y valores favorables al logro de los objetivos de la alfabetización, se cumpliría a lo largo de toda la campaña o programa. El desarrollo de **habilidades significativas**, que son los instrumentos fundamentales para la interacción del individuo con su realidad, se cumpliría en dos períodos: el primero concentrado, fundamentalmente, en el aprendizaje de la lectura, la escritura y el cálculo; y el segundo concentrado en la profundización y consolidación de la alfabetización.

La concientización debería proveer todo el bagaje actitudinal que permita el logro de la interacción del individuo con su realidad, de acuerdo con las características de esta interacción antes mencionada.

Las **habilidades significativas** son todas aquellas que, además de la lectura, la escritura y el cálculo, permiten al individuo obtener la información requerida, aplicar esa información, producir nueva información y comunicarla (Morles, 1982).

El período de profundización y consolidación, además de concentrarse en el desarrollo de las habilidades mencionadas, atendería a otras tres funciones importantes:

- a. Reforzar y consolidar las habilidades adquiridas en el primer período.
- b. Realizar el seguimiento de los neolectores para que usen las habilidades adquiridas y no vuelvan a la situación de iletrados por falta de uso de las mismas.
- c. Promover la disposición por un aprendizaje permanente por parte del neolector.

3. Relacionados con las estrategias y medios para la alfabetización

Las estrategias a seguir en la alfabetización tienen que adaptarse a las características de los iletrados. Para ello conviene tomar en cuenta lo que apuntaron Knowles y Kidd en este sentido. Las estrategias a emplear deberían tomar en cuenta las particularidades propias de un aprendiz adulto.

De acuerdo con estos teóricos, al diseñar situaciones de aprendizaje se debería tomar en cuenta, entre otros aspectos, el concepto de sí mismo del adulto, la experiencia y los conocimientos previos del aprendiz y la aplicabilidad de los aprendizajes.

Por otra parte, para seleccionar las estrategias y los medios para la alfabetización, se debería atender a los siguientes criterios:

- a. Eficacia
- b. Practicidad
- c. Economía

- d. Adecuación
- e. Flexibilidad
- f. Variedad
- g. Atractividad

4. Relacionados con los materiales escritos

La lectura es, sin lugar a dudas, el instrumento más importante que se suministra al alfabetizando. Sin embargo, con respecto a la lectura conviene apuntar, primero, que su aprendizaje es progresivo y que los neolectores presentan variados niveles de capacidad para leer. Segundo, que los neolectores presentan, igualmente, variados motivos para recurrir a la lectura. Por lo tanto, los programas de alfabetización deberían poner especial interés en el desarrollo de materiales escritos suficientes en cantidad, variados en contenido y niveles de dificultad y accesibles para los neolectores (Morles, 1981).

Por otra parte, los materiales escritos que se preparen dentro de las acciones de alfabetización, deberían contribuir a las siguientes funciones:

- a. Reforzar y consolidar las habilidades de la lectura adquiridas en la alfabetización.
- b. Incitar al uso de la lectura como instrumento para resolver variados problemas, para el aprendizaje y para la recreación.
- c. Transmitir información útil, variada, suficiente, adecuada y objetiva que contribuya al logro de los objetivos de la alfabetización.

5. Relacionados con los recursos humanos

Los recursos humanos constituyen un factor fundamental para el éxito de una campaña o programa de alfabetización. Por esta razón la selección de personal ya sea para dirigente, técnico, supervisor o animador, amerita una dedicación especial. Hay tres cualidades que son cruciales en el personal involucrado, a cualquier nivel, en acciones de alfabetización:

Primera, motivación: Se requiere estar concientizado sobre la necesidad de alfabetizar. Se requiere estar a favor de los iletrados y dispuesto para cualquier esfuerzo o sacrificio en el logro de los objetivos de la alfabetización.

Segunda, capacitación: El personal que trabaje en un programa de alfabetización no puede improvisarse. Lo apropiado sería que estuviera suficientemente capacitado para manejarse con propiedad en el nivel o área que le corresponda, dentro de lo tratado en esta propuesta.

Tercera, condición de líder: Sería difícil pensar en una persona que trabaje en una campaña de alfabetización que no presente esta característica. En todos los niveles y, sobre todo, a nivel del animador o alfabetizador, se requieren líderes. Personas que logren despertar la conciencia del iletrado, que lo concienticen sobre la necesidad de lograr los objetivos propuestos en la campaña de alfabetización.

6. Relacionados con el ambiente y condiciones para la conducción de las acciones de alfabetización

La experiencia indica que el mejor ambiente y las mejores condiciones para conducir una campaña de alfabetización se dan al calor de una movilización nacional. Sin embargo, para que tal movilización sea propicia al logro de los objetivos de la campaña, pareciera necesario, en primer lugar, plantear con sinceridad esos objetivos y, en segundo lugar, conducir la promoción de manera que los iletrados, y la población en general, comprendan cabalmente el contenido y los alcances de la campaña.

Conclusiones generales

La propuesta que se presenta en este trabajo no pretende ser un breviario o manual para la conducción de acciones de alfabetización. Sólo busca hacer comprender que toda acción de esta naturaleza debe caracterizarse por:

- a. Partir de un concepto claro de lo que es alfabetización.
- b. Tener un concepto claro sobre el desarrollo nacional que se aspira lograr.
- c. Existencia de congruencia entre ambos conceptos.
- d. Presentar pertinencia entre las acciones de alfabetización, en todos sus componentes, las exigencias del desarrollo nacional y las necesidades básicas de la población iletrada.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, M. "Mitos y realidades de los esfuerzos de alfabetización". **Educación de Adultos y Desarrollo**, N° 19 (edición especial), 1982.
- Bhasin, K. "El papel y el entrenamiento de los agentes de cambio". **Educación de Adultos y Desarrollo**, N° 19 (edición especial), 1982.
- CNTE-UNESCO. **América Latina y el proyecto principal de educación**. México, D.F., 1982.
- Freire, P. **La educación como práctica de la libertad**. México: Siglo Veintiuno Editores (vigésima edición), 1977.
- Kumar, K. "Políticas de Alfabetización". **Educación de Adultos y Desarrollo**, N° 19 (edición especial), 1982.
- Lizarzaburu, A. **La formación de promotores de base en programas de alfabetización**. Santiago, Chile: UNESCO, 1982.
- Morles, A. "Factores del diseño de políticas y programas de lectura". **Teorías y técnicas para la comprensión del lenguaje escrito**. Edición a cargo de Mabel Condemarín, UNICEF-Universidad Católica de Chile, 1981.
- Morles, A. **Habilidades a desarrollar en una educación para el futuro**. Publicaciones CINTERPLAN, 1982.